

# LOS CAMBIOS EN LA COMUNICACIÓN Y SUS ALTERACIONES EN LA POLÍTICA

Octavio Solís\*  
CCH Vallejo, UNAM

De política y  
cotidianidad

Responsable

Maharba Annel  
González García

**RESUMEN:** El presente artículo reflexiona en torno a la importancia de la comunicación en las relaciones de poder, y sobre todo en la construcción y consolidación del poder. Por medio de una revisión histórica, aborda las alteraciones de la política como consecuencia de las transformaciones en la comunicación, y en forma más específica, en las nuevas tecnologías, como el surgimiento de Internet y de las redes sociales.

**PALABRAS CLAVE:** Poder, comunicación, redes sociales, “autocomunicación de masas”.

**Abstract:** In this paper the importance of communication and power relationships are considered, especially in the construction and consolidation of power. Looking into history, the author examines changes in politics as a consequence of changes in communication, and more specifically, in the new technologies, as the emergence of the Internet and the social networks.  
**Key words:** Power, communication, social networks, ‘mass self-communication’.

Recibido: 06-mayo-2013  
Aprobado: 07-junio-2013

La comunicación es aquello que permite enviar y recibir mensajes a través de significados compartidos. Es inherente a los seres humanos. Fundamental para la constitución y conocimiento de las sociedades. El proceso de racionalización y el avance histórico de la humanidad han llevado a la comunicación a estar hoy en el centro de distintas teorías sociales como la de Jünger Habermas, para quien la comunicación no sólo es una práctica social que permite el flujo de información, sino que en ella radica el cambio social. Niklas Luhmann la coloca como la esencia misma de la sociedad.

La realidad social se ha transformado a tal grado, que aspectos de la vida cotidiana en los seres humanos han sido alterados y reinterpretados, además de los grandes paradigmas y las mentalidades sociales. Dicho proceso de construcción-deconstrucción de la realidad evidentemente tiene una explicación multi-causal, aunque en los últimos años, la comunicación ha sido un motor definitorio.

El presente trabajo pretende enfocarse en las transformaciones que han sufrido la política y el poder político a raíz de los cambios en la comunicación, consecuencia de las nuevas tecnologías.

\* Profesor de historia CCH-Vallejo. Consejero Universitario (invitado permanente), Director de la revista *Consideraciones*. Articulista del diario *Noticias de Oaxaca*. Twitter: @octaviosolis

Con el objetivo de entender tan sólo un aspecto, aunque fundamental, en cuanto a los cambios provocados por las alteraciones en la comunicación.

## La importancia de la comunicación en las relaciones de poder

Desde siempre, cualquier tipo de poder ha necesitado de algún instrumento comunicativo que le permita transmitir, pero sobre todo, permear sus ideas entre los distintos actores, sobre todo dentro del marco de su influencia. Lo anterior le posibilita construir consenso, hegemonía. Ningún poder puede sostenerse únicamente con el uso de la violencia, al menos en un mediano y largo plazo. Para que sea duradero, por lo menos se requieren otros dos elementos obligados: garantizar el cumplimiento de las expectativas de sus gobernados, y la construcción de utopías; ideales que posibiliten la aceptación de la mayor parte.

Manuel Castells menciona que:

El poder se basa en el control de la comunicación y la información, ya sea el macro poder del Estado y de los grupos de comunicación o el micro poder de todo tipo de organizaciones.<sup>1</sup>

Aunque la primer pregunta en este caso es: ¿tener el control de la comunicación, para qué?, y además ¿cómo logra el poder consolidarse a través del uso de la comunicación?

El lenguaje es ante todo una abstracción del mundo. Nos sirve para transmitir “realidad” a otros; una “realidad” que jamás podrá ser fiel a sí misma, condenada a ser reinterpretada, impedida. Por ello las reglas de la comunicación resultan cruciales, para que los seres humanos tengamos una base mínima de significados compartidos y logremos emitir aunque sea una exigua “realidad”.

Abstraer el mundo significa pensarlo, interpretarlo, lo que lleva a darle un sentido y un valor a cada cosa. De esto último dependen nuestras acciones. Por lo tanto, según el tipo de información que obtengamos del mundo, a través de la infinidad de formas de comunicación, es como incidiremos en él.

La invención de la imprenta a mediados del siglo xv, sentó las bases de la era moderna simplemente porque inició la disputa por la producción, pero sobre todo, la circulación del conocimiento, que durante siglos la iglesia mantuvo bajo su égida. La circulación de la palabra escrita permitió reinterpretar la realidad. Controlar la información significa controlar la construcción de la realidad en la conciencia de los individuos. No en balde el ideólogo nazi, Joseph Goebbels acuñó la frase: “una mentira dicha mil veces, se convierte en una verdad”. En la que basó gran parte de su estrategia propagandística.



<sup>1</sup> Castells, Manuel, *Comunicación y poder*, Siglo XXI, México, 2012, p. 23.

Cuando Martín Lutero tradujo la Biblia del latín al alemán, un siglo después de la aparición de la imprenta, rompió el monopolio interpretativo de las sagradas escrituras por parte de la iglesia. Fue en su momento un acto revolucionario, que marcó el inicio de la ruptura de toda una era.

Por otro lado, las ideas del mundo no sólo fungen como interpretación de la realidad, como preámbulo a la acción humana, sino que además justifican el comportamiento, las decisiones tomadas, frente a otro u otros. La violencia que ejerce el Estado se vuelve legítima cuando se aplica conforme a un pacto social, avalado por todos los integrantes de la sociedad, sintetizado en leyes. Aunque el origen de legitimidad es a veces más complicado, pues las leyes establecidas no necesariamente son justas a los ojos de los gobernados. Ni quien las aplica, ni la forma de ejercerlas.

En todo este proceso de legitimación, la comunicación juega un papel vital. La difusión, pero sobre todo, lograr el consenso de las ideas que avalan el poder del Estado, es una tarea básica, obligada en el arte de la política y del poder. Por el contrario, destruir dichas ideas, e instaurar nuevas, es uno de los mayores retos del contrapoder. Eterna lucha desde las antiguas civilizaciones, lo que ha permitido al mismo tiempo, el avance histórico de la humanidad. En una gran cantidad de ocasiones la sobrevivencia del poder atraviesa por la asimilación del contrapoder que lo combate, lo que le permite renovarse y reinventarse.

Coincido con Antonio Gramsci cuando sostiene que difundir es tanto o más valioso que producir conocimiento nuevo:

Crear una nueva cultura no significa sólo hacer individualmente descubrimientos ‘originales’; significa también, y especialmente, difundir verdades ya descubiertas, ‘socializarlas’ por así decir, convertirlas en base de acciones vitales, en el elemento de coordinación y de orden intelectual y moral. Que una masa de hombres sea llevada a pensar coherentemente y de forma unitaria la realidad presente es un hecho ‘filosófico’ mucho más importante y ‘original’ que el hallazgo, por parte de un ‘genio filosófico’, de una nueva verdad que sea patrimonio de pequeños grupos de intelectuales.<sup>2</sup>

Las aportaciones del filósofo italiano en este aspecto de la comunicación, resultan invaluable. Comunicar no sólo significa difundir ideas, sino que tales ideas sean dirigidas hacia la acción concreta; materializarlas. Desde entonces, la labor de la prensa opositora para transformar la realidad desde las implicaciones de la superestructura, ha sido repensada.

La tesis clásica de Marx de que la conciencia social determina la conciencia individual, sigue vigente, en el sentido de que todos los seres humanos somos resultado de un devenir histórico concreto, lejos de aquella idea individualista y atomista del liberalismo, que el autor de *El capital* caricaturizó como “robinsonadas”. Sin embargo, lo que Gramsci <<reforzó>>, en lo que abundó, fue el potencial transformador de las ideas; su capacidad

“  
Comunicar no sólo  
significa difundir  
ideas”

<sup>2</sup> Gramsci, Antonio, *Cuadernos de la cárcel*, Tomo IV, Era, México, 2001, p. 247.

para también determinar e incidir en la realidad.

La tarea de difundir hasta lograr la permeabilidad de las ideas, es consustancial a la construcción de poder o contrapoder.

Cuanto mayor es el papel de la construcción de significado en nombre de intereses y valores específicos a la hora de afirmar el poder de una relación, menos necesidad hay de recurrir a la violencia [...] La legitimación depende en gran medida del consentimiento obtenido mediante la construcción de significado compartido.<sup>3</sup>

Lo que quiere decir que el miedo generado a partir del uso de la violencia, resulta endeble y de corta duración si no existen posibilidades mínimas de que los gobernados satisfagan sus intereses, pero además, de que dicho poder represente ínfimamente sus mismos valores.

El proceso de comunicación influye decisivamente en la forma de construir y desafiar las relaciones de poder en todos los campos de las prácticas sociales, incluida la práctica política.<sup>4</sup>

En este sentido, la divulgación de las ideas permite construir hegemonía, discursos, ideología, creencias. Lo anterior conlleva a la consolidación, sobre todo, institucional del poder. El control de las instituciones sociales atraviesa no sólo por su capacidad para premiar y sancionar a los individuos, sino además en la permeabilidad de los discursos que justifican la existencia de dichas instituciones.

Es a través de esos discursos que se logra reproducir una realidad dicotómica; idónea para el sostenimiento de un poder basado en la exclusión, el castigo, la evaluación y burocratización de los distintos aspectos de la vida. Por ejemplo, el discurso sobre el que descansa toda la modernidad está basado en la separación de la razón frente a los instintos de los seres humanos. Se crea así la idea de que la realidad depende de la división: civilización-barbarie; razón-locura; ciencia-religión; realidad-fantasía. Dicho de otra manera, o estás dentro o estás fuera de los cánones establecidos. Muchas veces “estar fuera” representa más que exclusión, significa ser presa de un castigo. Sobre esto, nadie mejor que Michel Foucault para argumentar al respecto:

“Puede decirse que la psiquiatría clásica, en definitiva, reinó y funcionó sin demasiados problemas exteriores entre 1850 y 1930, a partir de un discurso que ella consideraba y ponía en funcionamiento como un discurso verdadero; a partir de ese discurso, en todo caso, deducía la necesidad de la institución asilar y, así mismo, la necesidad de que cierto poder médico se desplegara dentro de ella como ley interna y eficaz. En suma, de un discurso verdadero deducía la necesidad de una institución y un poder.”<sup>5</sup>

## Los cambios en la comunicación y sus alteraciones en la política

La utilidad de la comunicación para la permeabilidad de las ideas que legiti-

3 Castells, *Op. Cit.*, pp. 35-36.

4 *Ibidem*, p. 24.

5 Foucault, Michel, *El poder psiquiátrico*, Akal, España, 2005, p. 49.

man el poder, hace de ella, una práctica fundamental en el ejercicio político. Cualquier cambio paradigmático en la comunicación altera por ende, a la política, las relaciones de poder. A nuestra generación le toca ser testigo de dichas transformaciones, tal como la que habitó este mundo a mediados del siglo XVI, a quienes les tocó presenciar las alteraciones, pero sobre el cambio de piel del fin de una era.

Por otro lado, los cambios tecnológicos han modificado no sólo aspectos cotidianos de los seres humanos. Sobre todo a partir del siglo XIX, en que la ciencia parecía invencible, su avance era incuestionable, sin contradicciones ni graves consecuencias. La revolución tecnológica parecía una consecuencia natural, deseable. La razón se entronó así como el nuevo Dios. El nuevo mito para llegar a la “verdad” de las cosas y la realidad.

Llegamos así al inicio del siglo XX, una centuria que tendrá su peculiar sello en la masificación de todos los aspectos de la vida cultural, social y política, incluso en la guerra. No es casual que para el historiador Eric Hobsbawm el siglo XX haya empezado realmente en 1914, ya que ese acontecimiento definió el rumbo internacional. Una característica recurrente a lo largo de los años posteriores, será precisamente la masificación del horror de la guerra, el involucramiento de las grandes masas en la gran hecatombe.

En la política serán la izquierda socialista y la ultraderecha quienes aportarán nuevas formas de organización social; por un lado la estructura paradigmática del Partido Socialdemócrata Alemán de finales del siglo XIX, y por el otro, el modelo fascista en Italia ya entrado el

siglo XX. En ese mismo periodo surgirán otras experiencias parecidas, partidos de masas que enterrarán en definitiva a la política decimonónica basada en clubes o logias masónicas.

La vida cultural se vio alterada por la aparición del telégrafo, la radio, la televisión y más adelante la computadora y el internet. Desde finales del XIX el periodismo dejó de pensarse como un medio para generar opinión y debates ideológicos hacia un público amplio, masivo.

Tenemos así que los cambios tecnológicos, el avance histórico y las mutaciones en la política exigen cada vez una mayor participación de las grandes masas. Ésta y no otra, es la principal característica del siglo que termina, su mayor herencia para éste que apenas inicia. Aunque los recientes cambios nos hacen pensar que el sello distintivo de la centuria que apenas arranca, tendrá en la comunicación su principal referente. Las transformaciones en los últimos años, abarcan prácticamente toda la realidad



humana. Desde la intersubjetividad, el lenguaje, la interacción simbólica, hasta la concepción de experiencias históricas tan fundamentales como el Estado-nación.

El fenómeno de la globalización obliga a replantear el Estado-nación como se conoció a lo largo de los últimos dos siglos. Lo que no significa que desaparezca:

Existe realmente una crisis del Estado-nación como entidad soberana. No obstante, los Estado-nación, a pesar de su crisis multidimensional, no desaparecen; se transforman para adaptarse al nuevo contexto.<sup>6</sup>

Horizonte en el que la globalización ha modificado incluso definiciones clásicas como el espacio-tiempo.

Lo anterior apunta a una reinterpretación del significado de las fronteras entre naciones, pero además de las prácticas sociales. Todos los grandes cambios atraviesan por alteraciones en la percepción del tiempo-espacio. La edad moderna tuvo su corolario en la revolución industrial, acompañada por la burocratización del tiempo. Esto es, que se inicia el periodo en que la vida queda sujeta a los tiempos de producción industrial. La creación del reloj moderno no es únicamente resultado de la inventiva de distintos individuos, sino una exigencia social para racionalizar el tiempo del trabajo.

En relación a las fronteras de los Estado-nación, durante casi dos siglos los límites del territorio han servido sin problema alguno, como elemento sustancial para definir la influencia soberana de un país. Aunque hoy, con los cambios tecno-

lógicos en la comunicación y la consolidación de la globalización, los límites de influencia son más difíciles de reconocer. La interdependencia económica se agudiza con mayor fuerza, de tal forma que resulta imposible delimitar los efectos y las consecuencias de los aciertos y errores económicos de cada uno de los países en el orbe.

La aparición de organizaciones supranacionales, sobre todo a partir de la segunda Guerra Mundial, como la Organización de las Naciones Unidas (ONU), la Unión Europea (UE), la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), por mencionar algunas, ha reconfigurado el papel del Estado-nación, ya que obliga a los diversos países a negociar sus intereses particulares por el bienestar internacional.<sup>7</sup> En la actualidad dichos organismos no se explican sin las distintas plataformas de comunicación sobre las que operan.

El internet fue resultado de una necesidad bélica, en plena guerra fría, para mandar información de manera rápida, eficiente y camuflada. Todas las instituciones militares están obligadas a mantener una red de comunicación, a depender de esas estructuras comunicativas.

Por otro lado, la idea misma de la comunicación se ha modificado a través de la implementación de las nuevas tecnologías de la información, más en espe-

---

<sup>7</sup> En teoría este es el espíritu con el que deben funcionar los organismos supranacionales como la ONU, aunque en ciertas ocasiones, algunas potencias sobreponen su interés particular por encima del interés internacional, como fue en el año 2003 con la invasión a Irak por parte de Estados Unidos. Pero a pesar de esas acciones que rompen el equilibrio deseado, en lo que ya no hay regreso, es en la interdependencia de las naciones como nunca en la historia de la humanidad.

---

<sup>6</sup> Castells, *Op. Cit.*, p. 69.

cífico, las redes sociales. Ya que en estos tiempos resulta insuficiente el esquema tradicional emisor-receptor para entender el flujo de información producido en dichos espacios comunicativos. En todos los medios tradicionales y masivos de comunicación (prensa escrita, radio, televisión, cine), existe un emisor que envía información hacia un receptor, con un mínimo margen de interacción. En el caso de las redes sociales se ha subvertido ese esquema con la aparición de lo que Castells denomina “autocomunicación de masas”.

En este nuevo fenómeno, las masas son al mismo tiempo el emisor y receptor, produciendo el mensaje de manera horizontal, en un tiempo-espacio instantáneo. Si retomamos el valor de la comunicación en el proceso de legitimación de cualquier poder, bien podemos decir que se ha iniciado un camino distinto en el ejercicio de la política.

Internet surge en plena guerra fría, a partir de una necesidad militar para enviar y recibir información de forma rápida, eficaz y de manera segura; sin embargo, es importante señalar que

Los arquitectos que le dieron vida a la Red de redes tuvieron algo en común: compartieron los mismos valores libertarios forjado en el seno de los movimientos contraculturales de los sesenta y setenta. No es una casualidad que en muchos casos Internet sea sinónimo de libertad.<sup>8</sup>

La Red de redes está basada en el principio del caos. Cuando la inteligencia militar norteamericana decidió compartir con el mundo su descubrimiento, nunca se imaginó los alcances y el uso que en estos momentos tiene. Internet vino a ser el corolario del protagonismo que las grandes masas han reclamado desde hace más de un siglo. Se apropiaron de ese espacio, y han logrado incluso, transformar su realidad social a través las nuevas herramientas de comunicación que sólo Internet posibilita.

Lo anterior tampoco significa que la eclosión de los recientes movimientos juveniles en el mundo (Egipto, Túnez, Grecia, México, España, EU), encuentren su causalidad directa en las redes sociales. Cada país tiene su especificidad, su historia concreta, pero el uso de las nuevas tecnologías coincide con la severa crisis que azota a todas las naciones.

Lo que es evidente y en lo que no existe retorno alguno, es que en este momento cualquier proceso de legitimación o deslegitimación atraviesa por el control o subversión de las recientes formas de comunicación. El periodismo del siglo XXI ya se perfila hacia las nuevas plataformas informativas. Entender esto definirá nuestra capacidad de incidencia en una realidad que ya nos alcanzó.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Castells, Manuel, *Comunicación y poder*, Siglo XXI, México, 2012.
- Foucault, Michel, *El poder psiquiátrico*, Akal, España, 2005.
- Gramsci, Antonio, *Cuadernos de la cárcel*, Tomo IV, Era, México, 2001.
- Hernández, Christian, *El universo Hacker y la perversión de la libertad en Internet*, en *Consideraciones*, México, Año 4, Núm. 15, marzo, 2013.

<sup>8</sup> Hernández, Christian, *El universo Hacker y la perversión de la libertad en Internet*, en *Consideraciones*, México, Año 4, Núm. 15, marzo, 2013, p.12.